

»en la consideracion de su tio; remitiéndose á documentos  
»que respectivamente deben parar en ambas cortes.

»Despues de nuestra heroica revolucion, añade el mismo,  
»haberle oido en Aranjuez, estarse tratando de la venida del  
»Rey, por cuya razon no era tiempo entonces de llamar á  
»la Infanta Doña Carlota; pero que se verificaria en el caso  
»de no conseguirlo. Últimamente dice haber visto la proclama  
»publicada en Murcia en 1808, en que se supone la aboli-  
»cion de la ley sálica; y que todos aseguran que su autor era  
»el Conde de Floridablanca; lo que es mas que probable, se-  
»gun los antecedentes referidos.

»¿Cómo puede ya dudarse de una verdad tan uniforme-  
»mente calificada? Es cierto que la ley no obliga mientras  
»no se haga pública y manifiesta; pero ya que ha llegado el  
»feliz dia de que se sepa sin tergiversacion, obligará desde el  
»momento en que V. M. lo mande por su Real cédula ó  
»pragmática, que es lo único que la falta, y que será pro-  
»pio de su justificacion.

»¿Cuál será el furor del astuto tirano, viendo renacer nue-  
»vos pimpollos de la misma rama que contemplaba seca y  
»pendiente de su sanguinaria segur? ¿y cuál su abatimiento  
»al ver que V. M. los adopta, y que la Nacion los aclama en  
»falta de su Rey y de sus augustos hermanos? Las reflexio-  
»nes del ministro de Portugal son tan sábias como políticas;  
»y acaso con esta pública declaracion podria V. M. salvar la  
»preciosa vida de estos desgraciados Príncipes, arrebatados  
»inicuamente con admiracion de la Europa. La Nacion redo-  
»blará sus esfuerzos, y no temerá la infausta paz del Austria,  
»ni las crecidas falanges con que nuevamente puede invadir-  
»nos. Si este monstruo ha conseguido minorar por ahora el  
»número de sus enemigos, España no tiene que temerle den-  
»tro de su casa, aliándose con Portugal íntimamente, y con  
»la poderosa Inglaterra, inagotable en fuerzas y recursos, á  
»quien tanto teme como aborrece. No las faltarán aliadas á  
»las tres Potencias; porque semejante paz es fijo anuncio á la  
»Francia de una nueva guerra.

Mur

ria hi  
proxi  
bul n

neri-  
purie

locho-  
cion,

ya-  
terido:

iva de  
rb: que

elto

cu -  
dadas

uestoy

oye,

con-

mil-

ista y  
reda

rida.

ime

uatro-

pre-  
relore

o a  
drou  
m q.  
E d.  
E n.

de la llerad

